

DOS LEYENDAS OTUSCANAS

Efraín Orbegoso Rodríguez*

El territorio donde se crearon y he recogido mitos y leyendas sobre la provincia y ciudad de Otusco, se halla al Oeste de los Andes de la Región La Libertad. Concretamente en las cuencas altas de los ríos Moche y Chicama cuya geología y relieve son diferentes; tienen climas semejantes y dos realidades humanas distintas a pesar de ser económicamente agropecuarias.

Si tuviera que identificar a mis informantes ellos fueron los abuelos y mis padres; campesinos pequeños propietarios en el Alto Moche y “gente de hacienda” en el Alto Chicama. En ambas cuencas hubo movimientos campesinos desde la dominación española y en los años 40-50 desaparecieron en el Moche las haciendas Carabamba y Julcán. Todos ellos tienen en común un antiguo sentido ético y moral de la vida basado en el trabajo, la honradez y la verdad a los que suman profundo amor a la Pacha Mama. Igualmente la concepción de la libertad es don natural de hombres y mujeres, tanto cuanto que la justicia tiene como fundamento la propiedad de la tierra que es morada y solución las necesidades de la vida. En este contexto, entre 1950-1970 dialogué también con mis padres sobre el contenido de mitos y leyendas a fin de contribuir a esclarecer las raíces de nuestra identidad andina otuscana.

1. LA LEYENDA DEL FREJOL Y DEL MAIZ

Saúl Huilla fue excelente cultivador de coca y panllevar en la hacienda Huayobamba, arriba en el Alto Chicma. Era de estatura mediana y de compleción

* Universidad Nacional Federico Villarreal. Ex Ministro de Educación

musculosa. Tenía sobre el rostro indomestizo una atrevida nariz aguileña, ojos pequeños y rasgados, boca grande y labios más delgados que gruesos. Hablaba siempre pausadamente y fue él quien, un día que secaba sus cosechas de coca, me contó esta leyenda. Para escucharla tuve que esperar que se “armara”. Es decir, que volviera a chacchar coca, que “la endulzara con cal” y me aclaró que es lo mismo decir “poroto” que “frejol”. Luego expresó lo siguiente:

“Después que el dios de los antepasados creó a los hombres y a las mujeres les regaló, entre otras semillas, dos semillas de poroto y dos de maíz. Al entregárselas les dijo: —“Estas semillas de frejol y de maíz que les entrego, deben siempre sembrarse juntas, regarlas con las lluvias del cielo y cultivarlas con amor. No olviden mis palabras, pues del cultivo de estas semillas comerán ustedes y los hijos de vuestras hijas”. Al terminar de hablar el dios desapareció y no lo volvieron a ver jamás”.

“Después los hombres y mujeres se dedicaron a sembrar y cultivar las semillas juntas y observaron que el maíz crecía grande y poderoso; daba cañas dulces y fuertes, lucía barbas hermosas y producía choclos con granos de gran tamaño. Observaron también que el frejol que se arrastraba por el suelo, al contar con el apoyo de la caña del maíz, dejó de hacerlos. Es decir, se enroscó a la caña y se elevó también en busca del cielo”.

“Así termina la leyenda y por eso nosotros, sembramos nuestro maíz junto con el frejol. De esta manera sacamos mejores cosechas, los choclos y los “chucaros” son más buenos y algo de cierto debe haber en todo esto que yo creo que es verdad”.—Nosotros también creemos que es verdad le contestamos y nos quedamos pensando en cual podría ser su significación. Días después le conté la leyenda a otro excelente agricultor otuscano que la sabía. Discutimos sobre ella y he aquí la interpretación que hizo don Ismael Orbegozo Polo.

“Me parece, dijo, que esta bella leyenda otuscana significa lo siguiente: El maíz y el frejol se siembran juntos no sólo porque se prestan ayuda mutua a lo largo de su crecimiento, florecimiento y fructificación, sino porque el maíz como el frejol son plantas domesticadas con el más tierno y permanente calor humano por nuestros antepasados. Ellos son, por tanto, dos símbolos”

—Explíquese don Ismael manifesté y él prosiguió.

“Verás, continúo, el maíz es un símbolo porque es la representación de los hombres que fundaron, organizaron y engrandecieron el Tahuantinsuyo. Es la representación viva de su espíritu de justicia, de su capacidad de conocimiento de la realidad y de su sentido de comprensión de la grandeza humana. Muestra también un profundo espíritu de unidad que existe entre el principio de cooperación que ellos conservaron y enseñaron y la práctica del mismo que el pueblo ejerció permanentemente. El frejol, en cambio, simboliza al pueblo-runá, a los trabajadores a quienes capacitaron para hacer producir la tierra agrícola y aprovechar al máximo el agua. Por eso la planta que sólo vive a nivel del suelo y que por si misma no se eleva, no puede significar otra cosa. El maíz simboliza la clase dirigente del Incario y el frejol al pueblo que trabajó la tierra”.

— Me parece muy interesante repliqué, ¿pero por qué se siembran juntos? Su respuesta fue inmediata y expresó: —“Se siembran juntos porque el poroto o frejol por ser una gramínea tiene la cualidad de fijar el nitrógeno del aire y de los abonos al suelo. Es decir, fija un elemento fertilizador que va a permitir al maíz crecer fuerte, alto y al madurar producir más choclos y granos. Al mismo tiempo el frejol, que le da grandeza al maíz, se enrosca a su tallo y en una cooperación de trabajo en común y de superior existencia, se eleva del suelo, asciende apoyado en él y muchas veces lo supera de tamaño y elevación. Juntos simbolizan la grandeza nacional”.

Al terminar mi Padre “su interpretación” de esta leyenda, todavía el año 1952 discurría lento y cristalino como el río Grande en la cuenca del alto Chicama. En Callancas, frente a Huayobamba, las luces de las lámparas de gasolina brillaban como gigantescas candelillas en la oscuridad. Arriba, en el cielo, las estrellas eran como poesías de luz que se escuchaban en el silencio azul del otoño andino...

2. EL CONDOR DE LA PIEDRA DE URMO

Arriba de Tarcumarca, entre Pachín Bajo y Pachín Alto, hay un bello lugar llamado Urmo. Allí aflora una enorme roca de granodiorita conocida con el nombre de “Piedra de Urmo” que ha salido a la superficie debido a la erosión. Se halla ubicada a la orilla izquierda de la Quebrada de Sogochán. Para verla de cerca hay que salir del camino de herradura y subir hasta ella más de cien metros. La roca se orienta a lo largo de Oeste Este; por su lado Norte se ve hacia la cuenca del río Pollo y por su lado Sur hacia Pachín Bajo. Desde su parte

superior se observa al Sureste la Ciudad de Otusco y hacia el Noroeste la cascada de Sogochán, Pachín alto y el Urpillay (4307m) que es la montaña más alta de la provincia.

En mis viajes de niño y adolescente por estos pagos subía varias veces a la Piedra de Urmo. La penúltima vez que volví y subí a su cima fue el 2 de Agosto de 1961 y al contarle a mis padres, viejos recuerdos y nuevas emociones de estos lares, mi Madre recordó esta leyenda.

“Contaban los abuelos que en el tiempo de los antiguos, arriba en Pachín Alto —como ya te hemos dicho— habían bosques de alisos y quishuares a donde subían venados de Tarcumarca a comer en las pastos de las quebradas de Sogochán y Cuyunday. Entonces también habían cóndores que fueron exterminados por hombres que tenían armas de fuego. Los venados eran encontrados aún a principios de siglo, pero los cóndores no porque fueron totalmente cazados. De los venados queda el nombre de Tarcumarca que significa “lugar de las tarucas” y de los cóndores sólo esta leyenda”.

“Los hombres que trajeron armas de fuego fueron los españoles. Ellos mataron a todos los cóndores menos a uno: “Al Cóndor de la Piedra de Urmo” porque la Pacha Mama para salvarlo lo convirtió en piedra. Al pie de ella los “pachines” tenían varias represas de filtración y en la más alta el Cóndor comía tunas y marames y bebía del agua hasta que la represa fue abandonada. El Cóndor de la Piedra de Urmo sigue comiendo frutas silvestres y ahora toma el agua que le traen los vientos y la lluvia de la Jalca. Estos le depositan agua en las tinas grandes y pequeñas (marmitas) que tú has visto en sus contorno y gracias a esto vivirá para siempre...”

“El Cóndor de la Piedra de Urmo sólo puede ser visto por personas que él quiere que lo vean. Cuando nosotros hemos subido juntos no lo vimos porque yo soy mujer y tú eras un niño. Sin embargo, cuando retornaste ya hombre a reconocerlo lo has visto y se ha dejado fotografiar. ¡Esto es posible porque él sabe quien lo ama de verdad y por eso muy pocos han podido verlo y lo verán...!

“El Cóndor de la Piedra de Urmo es eterno, continuó mi Madre. Dicen que se le ve como descansando y al observarlo da la sensación de que quiere levantar vuelo. Esto ha de ser así, algún día, porque el Cóndor de la Piedra de Urmo: es el alma del Pueblo de Otusco. Cuando esto ocurra se convertirá otra vez en cóndor volador. Volverá a do-

minar abismos y montañas; ya no será ave carnicera y aprenderá a cantar. ¡Será el cóndor más bello del mundo y volara por siempre en el cielo azul otuscano!

“Pero antes que todo esto ocurra volará sobre la Ciudad de Otusco. Abrirá sus alas gigantescas para protegerla del futuro y al amparo de su sombra inmortal le devolverá su alma a nuestro Pueblo. Sólo entonces no lo volveremos a ver, pero su imagen quedará esculpida en la Piedra de Urmo para seguir cuidando desde allí a los otuscanos que recuperaron su alma...”

Así concluye esta leyenda expresó mi Madre el 28 de Junio de 1964 en la Ciudad de Otusco. Y arriba en Pachín Alto, entre un batir de alas poderosas se escuchó esta canción:

“Por el día de tu santo
Te venimos a cantar,
con el fin de saludarte
antes que salga el sol.
“Traemos ramos de estrellas
para obsequiarle en su día
a quien con amor y encanto:
salvó nuestra identidad...”